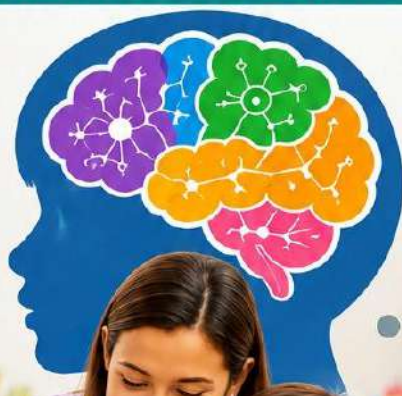




NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA:

GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES



Estrategias basadas en la neurociencia
para aprender, jugar y crecer.

Autores:

Gutiérrez Baque, Elena Viviana
Duran González, Kleber Augusto
Solis Pisco, Alison Tairy



NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE
ESTRATEGIAS CURRICULARES

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

Gutiérrez Baque , Elena Viviana¹

Duran González, Kleber Augusto²

Solis Pisco, Alison Tairy³

¹Nivel de educación Magister en Educación Inicial Universitaria
Estatad del Sur de Manabí Carrera de Educación Inicial Correo
institucional elenagutierrez@unesum.edu.ec Orcid: 0009-0007-3529-
2209

²Nivel de educación Magister en Educación Universidad Estatal del
sur de Manabí Carrera Educación Inicial Correo institucional
kleber.duran@unesum.edu.ec Orcid: 0000-0002-9891-3398

³Dirección: Eloy Alfaro y Villamil – Jipijapa Cédula: 1313612952
Universidad estatal del sur de Manabi ORCID: [https://orcid.org/0009-
0003-2778-8248](https://orcid.org/0009-0003-2778-8248) CORREO: alison.solis@unesum.edu.ec
alisonpisco26@gmail.com

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE
ESTRATEGIAS CURRICULARES

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

Gutiérrez Baque , Elena Viviana
Duran González, Kleber Augusto
Solis Pisco, Alison Tairy

EDITORIAL CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO

Sello Editorial: 978-9942-7299

Email: info@cienciaydescubrimiento.com Quito–Ecuador

**AUTOR DE ILUSTRACIONES, DIAGRAMACIÓN,
DISEÑO DE CUBIERTA Y EDICIÓN GRÁFICA
EDITORIAL CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO
DIRECCIÓN EDITORIAL**

Editorial Ciencia y Descubrimiento

ISBN: EN PROCESO

DOI: 10.63816/rnc46r89

PUBLICACIÓN

Octubre 2026

LIBRO DIGITAL©

Todos los derechos reservados para el autor. La reproducción total o parcial de la presente obra por cualquier medio, queda rigurosamente prohibido

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE
ESTRATEGIAS CURRICULARES

Tabla de contenido

PRÓLOGO	10
INTRODUCCIÓN	14
CAPÍTULO I.....	18
FUNDAMENTOS DE LA NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA	18
1.1. Neuroeducación y desarrollo cerebral infantil	18
1.1.1. Conceptualización de la neuroeducación	20
1.1.2. Desarrollo cerebral durante la primera infancia .	23
1.1.3. Plasticidad cerebral y experiencias tempranas ...	26
1.1.4. Neurodesarrollo y aprendizaje infantil	28
1.2. Procesos neurocognitivos implicados en el aprendizaje	31
1.2.1. Atención y concentración en edades tempranas .	34
1.2.2. Memoria y construcción de aprendizajes	36
1.2.3. Funciones ejecutivas y autorregulación.....	39
1.2.4. Percepción, lenguaje y desarrollo cognitivo	41
1.3. Emoción, vínculo y bienestar en el aprendizaje infantil	44
1.3.1. Emoción y aprendizaje	46
1.3.2. Vínculo afectivo y seguridad emocional	49
1.3.3. Motivación, curiosidad y exploración	51
1.3.4. Ambientes emocionalmente seguros para aprender	54
CAPÍTULO II	58
NEUROEDUCACIÓN APLICADA AL CURRÍCULO DE EDUCACIÓN INICIAL	58
2.1. Diseño curricular desde la perspectiva neuroeducativa	58

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

2.1.1. Principios neuroeducativos aplicados al currículo	58
2.1.2. Objetivos y experiencias de aprendizaje	59
2.1.3. Planificación de experiencias neuroeducativas ..	61
2.1.4. Integración de las áreas del desarrollo infantil ...	62
2.2. Estrategias neuroeducativas para el aprendizaje activo	63
2.2.1. Juego como estrategia para el desarrollo cerebral	63
2.2.2. Aprendizaje multisensorial y exploración	65
2.2.3. Movimiento, música y expresión corporal	66
2.2.4. Narración, lenguaje y pensamiento creativo.....	68
2.3. Ambientes y recursos para el aprendizaje neuroeducativo	69
2.3.1. Organización de ambientes estimulantes y seguros	69
2.3.2. Materiales manipulativos y recursos sensoriales	70
2.3.3. Rutinas, experiencias y tiempos de aprendizaje .	72
2.3.4. Recursos digitales apropiados para la primera infancia	73
CAPÍTULO III ESTRATEGIAS CURRICULARES, INCLUSIÓN Y EVALUACIÓN NEUROEDUCATIVA	78
3.1. Estrategias curriculares para el desarrollo integral.....	78
3.1.1. Estrategias para el desarrollo cognitivo.....	80
3.1.2. Estrategias para el desarrollo socioemocional....	81
3.1.3. Estrategias para el lenguaje y la comunicación..	83
3.1.4. Estrategias para el desarrollo motor y sensorial .	85
3.2. Neurodiversidad e inclusión en la primera infancia...	87
3.2.1. Neurodiversidad y diferencias individuales	89
3.2.2. Identificación de necesidades y barreras para el aprendizaje	91

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

3.2.3. Estrategias inclusivas y atención a la diversidad	93
3.2.4. Familia, docentes y corresponsabilidad educativa	95
3.3. Evaluación y acompañamiento del aprendizaje infantil	97
3.3.1. Evaluación formativa desde la neuroeducación	98
3.3.2. Observación y documentación del desarrollo infantil.....	100
3.3.3. Retroalimentación y acompañamiento pedagógico	102
3.3.4. Seguimiento del progreso y toma de decisiones curriculares	104
Referencias	108

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE
ESTRATEGIAS CURRICULARES

PRÓLOGO

La primera infancia constituye una etapa decisiva en la construcción de las capacidades que acompañarán a la persona durante toda su trayectoria vital, en estos primeros años el cerebro experimenta transformaciones extraordinarias asociadas con la formación y reorganización de conexiones neuronales que responden de manera sensible a las experiencias, los vínculos afectivos, el movimiento, el juego, el lenguaje y las características del entorno, comprender estos procesos permite reconocer que educar durante esta etapa implica mucho más que transmitir conocimientos, significa generar condiciones pedagógicas capaces de favorecer un desarrollo integral respetuoso de los ritmos, necesidades y potencialidades de cada niño.

En este escenario surge la neuroeducación como un campo interdisciplinario que aproxima los conocimientos provenientes de la neurociencia, la psicología y las ciencias de la educación para comprender con mayor profundidad cómo se producen determinados procesos relacionados con el aprendizaje, esta convergencia no pretende convertir al docente en especialista del cerebro ni trasladar mecánicamente resultados de laboratorio al aula, sino proporcionar fundamentos que permitan interpretar de manera crítica la relación entre desarrollo cerebral, emoción, atención, memoria, funciones ejecutivas, interacción social y aprendizaje durante los primeros años de vida.

Neuroeducación en la Primera Infancia: Guía de Estrategias Curriculares nace precisamente de la necesidad de acercar estos conocimientos a la práctica educativa mediante una propuesta comprensible, pertinente y aplicable, el propósito central de esta obra consiste en ofrecer fundamentos y estrategias que permitan enriquecer

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

la planificación curricular desde una mirada centrada en el desarrollo infantil, integrando experiencias significativas en las que jugar, explorar, experimentar, comunicarse, crear y relacionarse constituyan oportunidades auténticas para aprender dentro de ambientes seguros, estimulantes y emocionalmente favorables.

La obra parte de una concepción integral del niño en la que las dimensiones cognitiva, emocional, social, comunicativa, motriz y sensorial mantienen una relación permanente, desde esta perspectiva el aprendizaje no puede comprenderse como un proceso exclusivamente intelectual porque las emociones, los vínculos, la curiosidad, la seguridad afectiva y las oportunidades de interacción intervienen directamente en la disposición para explorar y construir nuevos conocimientos, esta mirada invita a superar prácticas excesivamente escolarizadas y avanzar hacia experiencias educativas coherentes con las características del desarrollo durante la primera infancia.

El juego ocupa un lugar privilegiado dentro de esta propuesta porque representa una de las formas más naturales mediante las cuales los niños conocen el mundo, construyen significados y desarrollan progresivamente capacidades para resolver problemas, comunicarse y autorregularse, junto con el juego se incorporan estrategias relacionadas con la exploración multisensorial, el movimiento, la música, la expresión corporal, la narración y el pensamiento creativo, procurando que cada experiencia curricular tenga intencionalidad pedagógica sin perder la espontaneidad, el descubrimiento y el disfrute que caracterizan el aprendizaje infantil.

La inclusión constituye igualmente un principio transversal de esta obra debido a que ningún cerebro aprende

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

de manera idéntica y cada niño manifiesta características, intereses, fortalezas, necesidades y ritmos particulares de desarrollo, reconocer esta diversidad supone diseñar experiencias suficientemente flexibles para favorecer la participación de todos, identificar oportunamente las barreras que pueden limitar el aprendizaje y fortalecer la cooperación entre docentes, familias y otros profesionales, entendiendo que atender las diferencias individuales no significa reducir expectativas sino generar diferentes posibilidades para alcanzar aprendizajes significativos.

Asimismo, la evaluación es concebida como un proceso de acompañamiento que permite comprender cómo aprende y progresa cada niño, por esta razón la observación sistemática, la documentación de experiencias, la retroalimentación y el seguimiento adquieren mayor relevancia que las prácticas orientadas exclusivamente a calificar resultados, evaluar durante la primera infancia implica interpretar evidencias dentro del contexto en que se producen y utilizar esa información para tomar decisiones curriculares, ajustar estrategias y proporcionar oportunidades que respondan de manera más adecuada a las características particulares del desarrollo.

Este libro está dirigido a docentes de educación inicial, estudiantes universitarios, investigadores, familias y profesionales interesados en comprender las posibilidades educativas que ofrece el conocimiento contemporáneo sobre el desarrollo infantil, su intención no consiste en presentar fórmulas rígidas ni recetas universales, sino ofrecer una guía que estimule la reflexión y permita transformar los principios neuroeducativos en decisiones curriculares contextualizadas, éticas y pedagógicamente fundamentadas, reconociendo siempre que ninguna tecnología o estrategia

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

puede sustituir la calidad de las relaciones humanas que sostienen el aprendizaje durante los primeros años.

Por lo tanto, esta obra constituye una invitación a mirar la educación infantil desde una perspectiva profundamente humana, científica e innovadora, comprender cómo aprende un niño significa también aprender a observarlo, escucharlo, acompañarlo y reconocer las múltiples maneras mediante las cuales descubre el mundo, cuando el currículo dialoga con el desarrollo cerebral, la emoción, el juego y la diversidad se amplían las posibilidades de construir experiencias educativas capaces de dejar huellas significativas, porque educar en la primera infancia no consiste únicamente en preparar para las etapas posteriores, sino en garantizar que cada niño pueda aprender, jugar, descubrir y crecer plenamente desde el presente.

PhD. Rainy Camacho

Dr. Educación

INTRODUCCIÓN

La primera infancia representa una etapa fundamental para el desarrollo humano debido a la intensidad de los cambios biológicos, cognitivos, emocionales, sociales y motores que ocurren durante los primeros años de vida, en este periodo las experiencias cotidianas, las relaciones afectivas, el juego, la comunicación y las oportunidades de exploración participan activamente en la construcción progresiva de capacidades necesarias para aprender y relacionarse con el entorno, esta realidad plantea la necesidad de desarrollar propuestas educativas que reconozcan las características particulares del desarrollo infantil y transformen los conocimientos científicos disponibles en experiencias pedagógicas pertinentes, significativas y respetuosas de cada niño.

Los avances alcanzados por la neurociencia durante las últimas décadas han contribuido a comprender con mayor precisión determinados procesos vinculados con el desarrollo cerebral y el aprendizaje, especialmente aquellos relacionados con la plasticidad cerebral, la atención, la memoria, las emociones y las funciones ejecutivas, estos conocimientos han generado nuevas oportunidades para establecer vínculos entre las ciencias del cerebro, la psicología y la educación, aunque su incorporación al ámbito pedagógico requiere una interpretación prudente que evite simplificaciones y neuromitos, debido a que los hallazgos neurocientíficos necesitan dialogar con los conocimientos pedagógicos, psicológicos, sociales y culturales propios de los contextos educativos.

Dentro de esta convergencia se posiciona la neuroeducación como un campo interdisciplinario orientado a comprender las relaciones existentes entre cerebro,

desarrollo y aprendizaje, su importancia para la primera infancia reside en proporcionar fundamentos que ayuden al educador a interpretar por qué determinadas condiciones pueden favorecer la participación, la curiosidad, la autorregulación y la construcción de aprendizajes, desde esta perspectiva no se pretende establecer recetas universales fundamentadas únicamente en el funcionamiento cerebral, sino enriquecer la toma de decisiones pedagógicas mediante conocimientos científicos articulados con la experiencia docente y las características particulares de los niños.

La aplicación de estos principios adquiere especial importancia dentro del currículo de educación inicial porque las experiencias educativas destinadas a los primeros años deben responder a una concepción integral del desarrollo, esto supone superar propuestas centradas exclusivamente en la adquisición anticipada de contenidos académicos y avanzar hacia ambientes en los que el niño pueda experimentar, preguntar, imaginar, manipular, moverse, comunicarse y resolver situaciones mediante diferentes formas de participación, por esta razón el currículo constituye un espacio privilegiado para integrar los aportes de la neuroeducación con objetivos, experiencias, recursos, ambientes y procesos de evaluación coherentes con las necesidades infantiles.

El juego ocupa una posición central dentro de esta propuesta debido a que constituye una actividad propia de la infancia mediante la cual se articulan procesos cognitivos, emocionales, sociales, comunicativos y motores, las experiencias lúdicas permiten explorar relaciones de causa y efecto, construir representaciones, desarrollar el lenguaje, practicar habilidades sociales y fortalecer progresivamente capacidades asociadas con la autorregulación y las funciones

ejecutivas, junto con el juego adquieren relevancia la exploración multisensorial, la música, el movimiento, la narración, las actividades manipulativas y la expresión creativa como posibilidades curriculares que enriquecen las experiencias de aprendizaje.

La neuroeducación aplicada a la primera infancia también exige reconocer que el desarrollo presenta variaciones individuales y que los niños no aprenden de una única manera ni avanzan necesariamente al mismo ritmo, esta diversidad convierte la inclusión en un componente indispensable de cualquier propuesta curricular contemporánea y demanda ambientes flexibles capaces de ofrecer diferentes posibilidades de participación, expresión y aprendizaje, por consiguiente el reconocimiento de la neurodiversidad, la identificación de barreras y la articulación entre familia, docentes y profesionales constituyen condiciones necesarias para desarrollar una educación que valore las diferencias sin convertirlas automáticamente en limitaciones.

De manera complementaria la evaluación requiere comprenderse como un proceso permanente de observación, interpretación y acompañamiento del desarrollo infantil, más que como un mecanismo destinado exclusivamente a comprobar resultados, documentar las experiencias, registrar progresos, reconocer necesidades y analizar las respuestas de los niños proporciona información valiosa para ajustar la planificación y seleccionar nuevas oportunidades de aprendizaje, bajo esta perspectiva evaluar significa acompañar trayectorias individuales y utilizar las evidencias obtenidas para tomar decisiones pedagógicas fundamentadas que contribuyan al bienestar y al desarrollo integral.

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

En correspondencia con estos planteamientos, el libro Neuroeducación en la Primera Infancia: Guía de Estrategias Curriculares se organiza en tres capítulos articulados progresivamente, el primero desarrolla los fundamentos de la neuroeducación y aborda el desarrollo cerebral, los procesos neurocognitivos, las emociones y los vínculos afectivos; el segundo traslada estos principios al diseño curricular mediante estrategias de aprendizaje activo, juego, experiencias multisensoriales y organización de ambientes educativos; mientras que el tercero integra estrategias para el desarrollo integral, neurodiversidad, inclusión, evaluación y acompañamiento pedagógico, configurando una propuesta que vincula conocimiento científico y práctica educativa.

La finalidad de esta obra es proporcionar a docentes, estudiantes, investigadores y profesionales vinculados con la educación infantil una guía conceptual y práctica para incorporar responsablemente los aportes de la neuroeducación al currículo, sin reducir la complejidad del aprendizaje a explicaciones exclusivamente cerebrales y reconociendo permanentemente la influencia del contexto familiar, educativo, social y cultural, de esta manera se propone una educación infantil centrada en la persona, sustentada en experiencias significativas y orientada a crear condiciones para que cada niño encuentre oportunidades de aprender, jugar, explorar, crear y desarrollarse integralmente.

CAPÍTULO I

FUNDAMENTOS DE LA NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA

1.1. Neuroeducación y desarrollo cerebral infantil

La relación entre cerebro y educación constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la comprensión de los procesos de aprendizaje exige reconocer que el desarrollo infantil integra sistemas biológicos, vínculos sociales, lenguaje, movimiento y experiencias culturales, de modo que una práctica pedagógica pertinente no puede reducirse a ejercicios de estimulación aislados ni a la búsqueda de resultados escolares anticipados, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, s. f.).

Una perspectiva interdisciplinaria constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la neuroeducación vincula aportes de neurociencia, psicología del desarrollo y pedagogía para formular preguntas educativas y contrastarlas con evidencia, sin asumir que un hallazgo obtenido en laboratorio se convierte automáticamente en una estrategia de aula, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las

necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Diamond, 2013) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

El valor de las experiencias tempranas constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las interacciones sensibles con personas adultas, el juego compartido y la exploración de objetos contribuyen a la organización progresiva de capacidades cognitivas y socioemocionales, especialmente cuando existen oportunidades constantes y ajustadas a la edad, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023).

La responsabilidad del entorno educativo constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los espacios de educación inicial deben ofrecer seguridad, desafíos graduados, materiales accesibles y relaciones estables para que cada niña o niño pueda ensayar respuestas, equivocarse y volver a intentarlo sin temor a la descalificación, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Llatance Ruiz et al., 2024; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024).

La diversidad del neurodesarrollo constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la variabilidad de ritmos, intereses y formas de comunicación obliga a evitar comparaciones rígidas entre estudiantes, pues las trayectorias de desarrollo no son idénticas y la observación pedagógica debe considerar el contexto familiar, cultural y las necesidades de apoyo, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, s. f.).

Proyección pedagógica constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la articulación entre conocimiento científico y práctica docente adquiere sentido cuando se traduce en decisiones observables sobre organización de ambientes, participación familiar, evaluación formativa y experiencias de aprendizaje que respetan el bienestar integral, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.) (McCarthy, 2023; Walsh et al., 2024).

1.1.1. Conceptualización de la neuroeducación

Definición operativa constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros

años de vida, puesto que la neuroeducación puede comprenderse como un campo de diálogo crítico entre conocimientos sobre el sistema nervioso, procesos psicológicos y decisiones didácticas, cuyo propósito es mejorar la comprensión de cómo aprenden las personas sin reemplazar la investigación educativa ni la experiencia profesional docente, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Diamond, 2013).

Diferencia entre evidencia y divulgación constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la popularidad de expresiones como aprendizaje cerebral o enseñanza basada en el cerebro no garantiza validez científica, por lo que resulta indispensable examinar los métodos, edades estudiadas y límites de generalización antes de recomendar intervenciones para niños pequeños, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, s. f.) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

Aprendizaje situado constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los procesos cerebrales ocurren en niñas y niños que participan en relaciones, culturas y ambientes concretos, razón por la cual la comprensión

neuroeducativa debe dialogar con las experiencias del hogar, las prácticas comunitarias y las oportunidades reales de educación, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.).

Papel del profesorado constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el docente interpreta evidencias científicas a la luz de objetivos pedagógicos y del conocimiento de su grupo, selecciona materiales, observa respuestas y adapta las experiencias sin convertir cada diferencia conductual en una etiqueta clínica, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Llatance Ruiz et al., 2024; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024).

Prevención de neuromitos constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que afirmaciones que prometen activar porcentajes ocultos del cerebro, clasificar a todos los niños en estilos cerebrales fijos o acelerar universalmente la maduración requieren cautela, porque simplifican fenómenos complejos y pueden conducir a prácticas sin respaldo suficiente, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances

mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2024).

Sentido ético constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que una neuroeducación responsable reconoce la dignidad infantil, la diversidad funcional y la participación de las familias, y utiliza el conocimiento sobre desarrollo para ampliar oportunidades de aprendizaje antes que para establecer jerarquías de capacidad o imponer metas uniformes, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023) (McCarthy, 2023; Walsh et al., 2024).

1.1.2. Desarrollo cerebral durante la primera infancia

Construcción progresiva constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el desarrollo cerebral comienza antes del nacimiento y continúa durante la vida mediante la formación, consolidación y reorganización de circuitos, con una actividad particularmente intensa en los primeros años que sostiene posteriores capacidades de comunicación, regulación y aprendizaje, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas

universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, s. f.).

Interacción de factores constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los procesos madurativos dependen de la interacción entre predisposiciones biológicas, nutrición, salud, descanso, seguridad y experiencias cotidianas, por lo que ninguna actividad escolar aislada puede explicar por sí sola el progreso de un niño, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Organización Mundial de la Salud et al., 2018) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

Desarrollo integrado constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la motricidad, el lenguaje, la atención y la relación con otras personas evolucionan de manera interdependiente, de modo que caminar, manipular objetos, escuchar cuentos y participar en juegos sociales pueden implicar simultáneamente diferentes sistemas funcionales, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023).

Oportunidades y vulnerabilidades constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las condiciones de

adversidad prolongada pueden dificultar procesos de desarrollo cuando no existen apoyos protectores, mientras que relaciones estables, alimentación adecuada y experiencias de aprendizaje apropiadas contribuyen a crear mejores condiciones para el bienestar, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, 2024) (Llatance Ruiz et al., 2024; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024).

Implicaciones para la educación inicial constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la planificación pedagógica necesita equilibrar movimiento, juego, conversación, descanso y exploración sensorial, evitando rutinas centradas exclusivamente en fichas de trabajo que restringen la participación activa y la experimentación, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Interpretación prudente constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la existencia de períodos de especial sensibilidad no significa que el aprendizaje sea imposible después de una edad determinada, porque la capacidad de adaptación persiste y las intervenciones deben sostenerse con continuidad a lo largo del desarrollo, en consecuencia,

resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, s. f.) (McCarthy, 2023; Walsh et al., 2024).

1.1.3. Plasticidad cerebral y experiencias tempranas

Concepto de plasticidad constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la plasticidad cerebral designa la capacidad del sistema nervioso para modificar conexiones y patrones funcionales en relación con la experiencia, proceso que resulta especialmente relevante en los primeros años aunque no desaparece en etapas posteriores, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, s. f.).

Experiencias reiteradas constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las interacciones frecuentes, significativas y emocionalmente sostenibles favorecen la práctica de habilidades emergentes, mientras que la simple exposición a estímulos abundantes no equivale necesariamente a aprendizaje de calidad, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo,

documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

Juego y exploración constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las experiencias lúdicas ofrecen oportunidades de ensayo, variación y retroalimentación que permiten fortalecer atención, memoria de trabajo y control progresivo de impulsos en contextos apropiados para la edad, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2022).

Cuidado sensible constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las respuestas oportunas a gestos, sonidos y necesidades infantiles crean intercambios recíprocos que favorecen el desarrollo de relaciones de confianza y proporcionan condiciones propicias para explorar el ambiente, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.) (Llatance Ruiz et al., 2024; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024).

Equidad en las oportunidades constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la plasticidad no debe interpretarse como responsabilidad exclusiva de las familias, porque la disponibilidad de servicios, espacios seguros y recursos educativos influye en las oportunidades de desarrollo de grupos históricamente excluidos, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, 2024).

Aplicación pedagógica constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que una intervención educativa coherente combina desafíos graduados, tiempo para repetir actividades, acompañamiento afectivo y observación continua, sin prometer cambios cerebrales específicos que no hayan sido medidos mediante procedimientos científicos pertinentes, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (McCarthy, 2023; Walsh et al., 2024).

1.1.4. Neurodesarrollo y aprendizaje infantil

Relación entre maduración y experiencia constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el

neurodesarrollo constituye un proceso dinámico en el que las capacidades emergen mediante la interacción entre cambios biológicos y oportunidades de participación, por lo que el aprendizaje no depende exclusivamente de la edad cronológica, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023).

Diferencias individuales constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las variaciones en lenguaje, coordinación, regulación emocional y atención requieren propuestas flexibles y observación cuidadosa, sin que toda diferencia de ritmo deba considerarse indicio de una dificultad clínica, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

Aprendizaje multisituado constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la adquisición de habilidades ocurre en la familia, la comunidad y el centro educativo mediante experiencias repetidas de comunicación, manipulación, juego y resolución de situaciones cotidianas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias

cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.).

Detección y acompañamiento constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la identificación oportuna de señales persistentes de dificultad debe conducir a un diálogo respetuoso con las familias y, cuando corresponda, a la orientación de profesionales competentes, evitando diagnósticos improvisados desde el aula, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Organización Mundial de la Salud et al., 2018) (Llatance Ruiz et al., 2024; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024).

Mediación docente constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el educador puede ajustar la complejidad de las consignas, incorporar apoyos visuales y materiales manipulativos, y facilitar la colaboración entre pares para ampliar la participación sin imponer una trayectoria única, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Perspectiva integral constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que comprender el neurodesarrollo

permite valorar conjuntamente bienestar, autonomía, comunicación, vínculos y curiosidad, reconociendo que los aprendizajes significativos de la primera infancia exceden el rendimiento académico formal, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023) (McCarthy, 2023; Walsh et al., 2024).

1.2. Procesos neurocognitivos implicados en el aprendizaje

Interdependencia funcional constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la atención, la memoria, la percepción, el lenguaje y las funciones ejecutivas participan de manera articulada en actividades aparentemente sencillas como escuchar un cuento, construir una torre o seguir una secuencia de juego, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Diamond, 2013).

Desarrollo gradual constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que estas capacidades no aparecen completas desde el nacimiento y requieren experiencias repetidas de interacción, acompañamiento y práctica, con demandas adaptadas al nivel de desarrollo de cada niño, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de

cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2024) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2024; Moffett et al., 2024).

Condiciones del entorno constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el ruido excesivo, las instrucciones confusas y las tareas demasiado extensas pueden dificultar la participación, mientras que la organización del espacio y la previsibilidad de las rutinas favorecen una mejor disposición para aprender, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Importancia del juego constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los juegos de reglas simples, la imitación, las canciones y las actividades de clasificación permiten ejercitar diferentes procesos neurocognitivos sin separar artificialmente pensamiento, movimiento y emoción, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2022)

(Center on the Developing Child at Harvard University, 2022; Nagelhout, 2025).

Evaluación contextualizada constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la observación del desempeño en actividades habituales ofrece información útil para ajustar la enseñanza, pero no debe confundirse con una evaluación neuropsicológica especializada ni emplearse para establecer diagnósticos, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.).

Articulación curricular constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el currículo ecuatoriano de educación inicial propone experiencias integradas y pertinentes al contexto, orientación compatible con una visión del aprendizaje que reconoce múltiples capacidades en interacción, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.2.1. Atención y concentración en edades tempranas

Atención como proceso dinámico constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la atención permite seleccionar información relevante entre múltiples estímulos y orientar temporalmente la actividad hacia un propósito, pero su duración y estabilidad varían según la edad, el interés y las condiciones del ambiente, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Diamond, 2013).

Interés y participación constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los niños suelen mantener mayor implicación cuando pueden manipular materiales, formular preguntas y tomar pequeñas decisiones, por lo que la concentración no debe confundirse con inmovilidad o silencio prolongado, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2024; Moffett et al., 2024).

Organización del espacio constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la disposición de rincones, la

reducción de distractores innecesarios y la claridad de las consignas ayudan a sostener la participación sin exigir tiempos de atención uniformes para todo el grupo, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Actividades progresivas constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los juegos de búsqueda, las secuencias de sonidos y las consignas breves que aumentan gradualmente su complejidad ofrecen oportunidades de ejercitar selección de estímulos y persistencia en una tarea, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2022) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2022; Nagelhout, 2025).

Relación con el bienestar constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el cansancio, el estrés y la inseguridad pueden afectar la capacidad de mantener el foco, por lo que conviene observar condiciones de descanso, necesidades emocionales y señales de sobrecarga antes de atribuir una distracción a falta de voluntad, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo,

documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Diamond, 2013).

Orientaciones para docentes constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la alternancia entre movimiento y calma, el acompañamiento cercano y la retroalimentación descriptiva permiten ajustar las exigencias atencionales y valorar pequeños avances sin convertir la concentración en un criterio de obediencia, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.2.2. Memoria y construcción de aprendizajes

Funciones de la memoria constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la memoria interviene en la retención, recuperación y utilización de experiencias previas, permitiendo que los niños reconozcan personas, recuerden secuencias y relacionen información nueva con situaciones conocidas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Diamond, 2013).

Memoria de trabajo constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la capacidad de mantener temporalmente información para actuar con ella se desarrolla progresivamente y resulta relevante para seguir instrucciones, ordenar materiales o participar en juegos con reglas sencillas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2024) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2024; Moffett et al., 2024).

Significado y experiencia constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los aprendizajes tienden a resultar más comprensibles cuando se vinculan con objetos, relatos y acontecimientos cercanos, en lugar de depender exclusivamente de la repetición mecánica de palabras sin contexto, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.).

Recuperación mediante juego constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que recordar personajes de un cuento, reconstruir una secuencia con imágenes y explicar cómo se resolvió una actividad son oportunidades pedagógicas para practicar evocación y organización de

experiencias, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2022; Nagelhout, 2025).

Emoción y recuerdo constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la relevancia afectiva de una situación puede influir en su procesamiento y recuperación, aunque ello no autoriza a afirmar que toda emoción intensa mejora necesariamente la memoria o que el miedo constituye una estrategia educativa eficaz, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Immordino-Yang y Damasio, 2007).

Aplicación inclusiva constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las consignas apoyadas en gestos, materiales visuales y repetición flexible permiten disminuir exigencias innecesarias de memoria y favorecer la participación de niños con distintas necesidades de comunicación y aprendizaje, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos

en recetas universales (UNICEF, 2023) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.2.3. Funciones ejecutivas y autorregulación

Componentes fundamentales constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las funciones ejecutivas comprenden principalmente memoria de trabajo, control inhibitorio y flexibilidad cognitiva, capacidades que apoyan la planificación, la adaptación a cambios y la regulación progresiva de respuestas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Diamond, 2013).

Desarrollo por práctica constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que estas habilidades no se encuentran plenamente formadas en la primera infancia y se fortalecen mediante oportunidades de interacción, modelado adulto y actividades graduadas que permitan practicar decisiones y ajustes, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2024) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2024; Moffett et al., 2024).

Juego como escenario constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los juegos de turnos, las dinámicas de detenerse y continuar y las actividades que requieren cambiar una regla constituyen experiencias apropiadas para ejercitar control de impulsos y flexibilidad, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2022).

Autorregulación acompañada constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que antes de regular de manera autónoma sus emociones y conductas, muchos niños necesitan apoyo de adultos que nombren sentimientos, anticipen transiciones y ofrezcan estrategias sencillas para recuperar la calma, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2022; Nagelhout, 2025).

Prevención de interpretaciones punitivas constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las dificultades para esperar, organizarse o tolerar cambios pueden reflejar capacidades todavía emergentes, por lo que conviene ajustar las demandas y enseñar alternativas en lugar de responder

únicamente con sanciones, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2019).

Evaluación pedagógica constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el seguimiento de avances puede apoyarse en observaciones sobre espera de turnos, adaptación a nuevas consignas y persistencia ante retos, sin reducir el desarrollo ejecutivo a una puntuación aislada, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.2.4. Percepción, lenguaje y desarrollo cognitivo

Percepción activa constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la percepción implica organizar e interpretar información procedente de los sentidos, proceso que se relaciona con la acción y la experiencia cuando los niños exploran texturas, sonidos, tamaños y relaciones espaciales, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante

experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023).

Lenguaje en interacción constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la comunicación se desarrolla mediante intercambios significativos con personas que escuchan, responden y amplían las expresiones infantiles, más que por la exposición pasiva a grandes cantidades de vocabulario, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2024; Moffett et al., 2024).

Narración y pensamiento constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los cuentos, conversaciones y juegos simbólicos ofrecen oportunidades para ordenar acontecimientos, formular explicaciones y representar situaciones ausentes, articulando lenguaje, memoria e imaginación, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Diversidad lingüística constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la presencia de distintas lenguas y

formas de comunicación debe reconocerse como parte del contexto cultural, evitando interpretar automáticamente el bilingüismo o la variación lingüística como una dificultad del desarrollo, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2022; Nagelhout, 2025).

Experiencias sensoriales significativas constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los materiales manipulables y las actividades de observación permiten comparar, clasificar y anticipar resultados, siempre que se seleccionen con criterios de seguridad, accesibilidad y pertinencia, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Acompañamiento inclusivo constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las oportunidades de comunicación pueden ampliarse con gestos, apoyos visuales, tiempos de respuesta adecuados y diálogo con las familias, promoviendo la participación de niños con diferentes perfiles de desarrollo, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la

mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.) (Walsh et al., 2024; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.3. Emoción, vínculo y bienestar en el aprendizaje infantil

Aprendizaje como experiencia integral constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la dimensión emocional no constituye un complemento accesorio de la educación inicial, porque la forma en que un niño se siente en un entorno influye en su disposición para explorar, comunicarse y persistir ante dificultades, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Immordino-Yang y Damasio, 2007).

Vínculos protectores constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las relaciones sensibles y predecibles con adultos significativos proporcionan seguridad para participar en actividades nuevas y afrontar pequeños desafíos cotidianos, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, s. f.) (McCarthy, 2023; Nagelhout, 2025).

Bienestar y desarrollo constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la atención integral requiere salud, nutrición, protección, oportunidades de aprendizaje y cuidado receptivo, dimensiones que interactúan y no pueden sustituirse entre sí, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Organización Mundial de la Salud et al., 2018).

Juego y convivencia constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las experiencias compartidas de juego facilitan comunicación, reconocimiento de emociones y construcción de acuerdos, a la vez que ofrecen oportunidades para practicar empatía y cooperación, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, 2021) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024; Walsh et al., 2024).

Clima institucional constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la educación inicial necesita ambientes libres de humillación, amenazas y violencia, donde las normas sean comprensibles y la mediación adulta contribuya a resolver conflictos de manera respetuosa, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de

cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Corresponsabilidad constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el bienestar infantil se fortalece mediante acuerdos entre familia, escuela y servicios de apoyo, reconociendo que las condiciones sociales y económicas pueden facilitar o limitar las oportunidades de cuidado, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, 2024) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2022; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.3.1. Emoción y aprendizaje

Interacción entre emoción y cognición constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la evidencia de la neurociencia afectiva muestra que emoción, atención, memoria y toma de decisiones mantienen relaciones estrechas, por lo que las experiencias educativas no pueden analizarse como procesos exclusivamente racionales, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los

hallazgos científicos en recetas universales (Immordino-Yang y Damasio, 2007).

Valor de la curiosidad constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el interés y la sorpresa pueden orientar la exploración y facilitar la participación, especialmente cuando el docente propone preguntas abiertas y experiencias conectadas con la vida cotidiana, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (McCarthy, 2023; Nagelhout, 2025).

Emociones difíciles constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la frustración o el temor no deben interpretarse como fallas personales, sino como experiencias que requieren reconocimiento y acompañamiento para que el niño pueda volver a participar con seguridad, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.).

Acompañamiento docente constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que nombrar emociones, escuchar sin ridiculizar y modelar estrategias de calma permite convertir situaciones habituales del aula en oportunidades de

aprendizaje socioemocional, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024; Walsh et al., 2024).

Equilibrio pedagógico constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que un ambiente afectivo favorable no significa ausencia de límites ni desafíos, sino presencia de expectativas comprensibles, apoyo oportuno y oportunidades para resolver dificultades sin recurrir al miedo, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2019).

Implicaciones evaluativas constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la observación de cómo los niños afrontan errores, piden ayuda y celebran logros puede orientar decisiones pedagógicas, evitando calificar emociones como conductas correctas o incorrectas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Center on the Developing

Child at Harvard University, 2022; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.3.2. Vínculo afectivo y seguridad emocional

Relaciones de confianza constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el vínculo afectivo se construye mediante interacciones repetidas de disponibilidad, respuesta sensible y respeto, proporcionando una base relacional desde la cual los niños pueden explorar su entorno, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.).

Importancia de la respuesta adulta constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que mirar, escuchar, responder a señales y sostener intercambios recíprocos contribuye al desarrollo temprano y refuerza la percepción de que las necesidades pueden ser atendidas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, s. f.) (McCarthy, 2023; Nagelhout, 2025).

Transición al centro educativo constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante

los primeros años de vida, puesto que el ingreso a la educación inicial puede requerir adaptación gradual, comunicación con las familias y rutinas previsibles que ayuden a construir familiaridad con las personas y los espacios, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Seguridad para explorar constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que cuando el entorno ofrece relaciones confiables, los niños disponen de mejores condiciones para intentar nuevas actividades, expresar dudas y solicitar apoyo sin anticipar respuestas hostiles, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Organización Mundial de la Salud et al., 2018) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024; Walsh et al., 2024).

Diversidad de experiencias familiares constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las configuraciones familiares y las prácticas culturales son diversas, por lo que la escuela debe evitar modelos únicos de crianza y construir alianzas respetuosas basadas en el interés superior del niño, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias

cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023).

Protección y cuidado constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la seguridad emocional exige protocolos de prevención de violencia, escucha activa y atención oportuna a situaciones de riesgo, además de prácticas pedagógicas cotidianas que eviten exposición pública y descalificación, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, 2024) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2022; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.3.3. Motivación, curiosidad y exploración

Motivación temprana constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la disposición a explorar suele expresarse mediante preguntas, movimiento, manipulación de objetos e iniciativas de juego, conductas que requieren tiempo y oportunidades para desarrollarse, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.).

Curiosidad como motor constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los desafíos accesibles que admiten varias respuestas invitan a comparar, ensayar hipótesis y revisar ideas, contribuyendo a una relación activa con el conocimiento, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (McCarthy, 2023; Nagelhout, 2025).

Autonomía gradual constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que permitir que los niños elijan materiales o procedimientos dentro de límites seguros favorece el sentido de participación y responsabilidad sin trasladarles decisiones para las cuales todavía necesitan acompañamiento, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023).

Juego exploratorio constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las actividades de construcción, simulación y búsqueda permiten experimentar relaciones de causa y efecto y sostener esfuerzos voluntarios en situaciones significativas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente

avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2022) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024; Walsh et al., 2024).

Retroalimentación respetuosa constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que describir estrategias, reconocer intentos y formular preguntas orientadoras resulta más formativo que comparar permanentemente resultados entre compañeros o premiar solo respuestas rápidas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Equidad de participación constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la motivación también depende de barreras materiales, comunicativas y sociales, por lo que garantizar accesibilidad y diversidad de propuestas evita atribuir a desinterés individual lo que puede responder a oportunidades limitadas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, 2024) (Center on the Developing Child at Harvard University, 2022; Llatance Ruiz et al., 2024).

1.3.4. Ambientes emocionalmente seguros para aprender

Características del ambiente constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que un entorno emocionalmente seguro combina relaciones respetuosas, normas previsibles, oportunidades de expresión y espacios físicos adecuados, permitiendo que los niños participen sin temor a la humillación, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Rutinas y previsibilidad constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que las secuencias conocidas de bienvenida, juego, alimentación, descanso y despedida pueden disminuir incertidumbre y facilitar la transición entre actividades, especialmente cuando se anticipan los cambios con lenguaje accesible, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Centro sobre el Niño en Desarrollo de la Universidad de Harvard, 2019) (McCarthy, 2023; Nagelhout, 2025).

Disciplina formativa constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la resolución de conflictos necesita

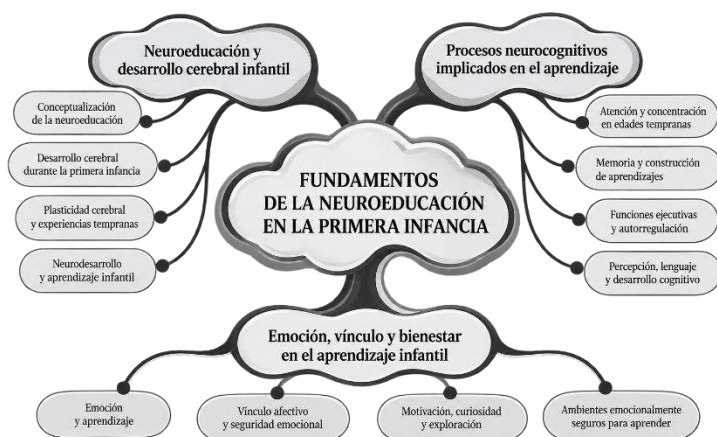
mediación, escucha y límites consistentes, de modo que el niño aprenda alternativas de convivencia sin asociar el error con pérdida de afecto o castigo desproporcionado, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, s. f.).

Participación inclusiva constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que los ambientes seguros reconocen diferencias de desarrollo, discapacidad, lengua y cultura, y ofrecen apoyos para que todos puedan comunicarse, desplazarse y participar en actividades compartidas, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF, 2023) (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2024; Walsh et al., 2024).

Colaboración con las familias constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que el intercambio respetuoso de información sobre rutinas, intereses y necesidades permite sostener estrategias coherentes entre hogar y escuela, evitando responsabilizar individualmente a las familias por dificultades vinculadas con condiciones estructurales, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante

experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (UNICEF América Latina y el Caribe, 2021).

Figura 1



Fundamentos de la neuroeducación en la primera infancia:
desarrollo cerebral, procesos neurocognitivos y bienestar
emocional

Mejora continua constituye una dimensión esencial para comprender la educación durante los primeros años de vida, puesto que la calidad emocional del aula debe revisarse mediante observación, reflexión docente y participación familiar, prestando atención a señales de bienestar, vínculos entre pares y oportunidades reales de juego y exploración, en consecuencia, resulta pertinente promover una práctica educativa reflexiva que observe las necesidades reales de cada grupo, documente avances mediante experiencias cotidianas y ajuste la mediación del adulto sin convertir los hallazgos científicos en recetas universales (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014) (Center on the Developing

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE
ESTRATEGIAS CURRICULARES

Child at Harvard University, 2022; Llatance Ruiz et al., 2024).

CAPÍTULO II

NEUROEDUCACIÓN APLICADA AL CURRÍCULO DE EDUCACIÓN INICIAL

2.1. Diseño curricular desde la perspectiva neuroeducativa

2.1.1. Principios neuroeducativos aplicados al currículo

En el ámbito de la educación inicial, articulación entre desarrollo, experiencias significativas y objetivos curriculares representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque la observación de intereses infantiles y la adaptación de desafíos a ritmos heterogéneos, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Sagñay Illapa, 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la integración de interacción social, juego y movimiento en propuestas pertinentes, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Sagñay Illapa, 2024).

Una aplicación curricular coherente supone atender la mediación sensible del adulto, que acompaña sin sustituir

la iniciativa infantil, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar la inclusión de apoyos y múltiples formas de participación sin clasificar a los niños por supuestos estilos cerebrales, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Sagñay Illapa, 2024).

La perspectiva inclusiva exige revisar la revisión de decisiones curriculares a partir de evidencias de aprendizaje y bienestar, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.1.2. Objetivos y experiencias de aprendizaje

En el ámbito de la educación inicial, formulación de propósitos observables relacionados con el desarrollo integral representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque la traducción de cada propósito en situaciones de exploración y resolución de problemas cotidianos, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Skene et al., 2022).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la elección de experiencias abiertas que admitan respuestas diversas y creatividad, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Skene et al., 2022).

Una aplicación curricular coherente supone atender el equilibrio entre intencionalidad pedagógica y autonomía durante la actividad, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar el uso de preguntas, modelado y retroalimentación para ampliar los descubrimientos, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Skene et al., 2022).

La perspectiva inclusiva exige revisar la evaluación cualitativa del proceso y no solo de productos terminados, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.1.3. Planificación de experiencias neuroeducativas

En el ámbito de la educación inicial, planificación flexible basada en conocimiento del grupo y observación inicial representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque la secuenciación de propuestas con anticipación, exploración, interacción y cierre, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Alotaibi, 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la previsión de materiales accesibles, tiempos razonables y alternativas de participación, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Alotaibi, 2024).

Una aplicación curricular coherente supone atender la articulación de juego libre, juego guiado y acompañamiento individual, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar el registro de conductas y expresiones para reorientar intervenciones docentes, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras,

con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Alotaibi, 2024).

La perspectiva inclusiva exige revisar la reflexión sobre pertinencia cultural y ajuste continuo de experiencias, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.1.4. Integración de las áreas del desarrollo infantil

En el ámbito de la educación inicial, interdependencia de lenguaje, motricidad, cognición, socialización y emoción representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque las experiencias globalizadoras que conectan pensamiento y acción corporal, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Sagñay Illapa, 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la creación de proyectos pequeños donde narrar, contar, construir y cooperar suceden juntos, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Sagñay Illapa, 2024).

Una aplicación curricular coherente supone atender el reconocimiento de avances no lineales y diferencias individuales, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar la coordinación entre educadores, familias y apoyos especializados cuando se requiera, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Sagñay Illapa, 2024).

La perspectiva inclusiva exige revisar la valoración de logros integrales evitando fragmentar artificialmente el aprendizaje, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.2. Estrategias neuroeducativas para el aprendizaje activo

2.2.1. Juego como estrategia para el desarrollo cerebral

En el ámbito de la educación inicial, centralidad del juego como experiencia de interacción, simbolización y construcción de significados representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en

decisiones pedagógicas responsables, porque la distinción entre juego espontáneo y juego guiado con propósitos claros, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Alotaibi, 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la exploración de reglas, roles y acuerdos como oportunidad para practicar autorregulación, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Skene et al., 2022).

Una aplicación curricular coherente supone atender el uso de construcciones, dramatizaciones y juegos cooperativos para resolver problemas, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar la mediación adulta mediante preguntas abiertas y andamiajes oportunos, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Skene et al., 2022).

La perspectiva inclusiva exige revisar la documentación de aprendizajes lúdicos sin convertir el juego en una tarea rígida, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras

del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.2.2. Aprendizaje multisensorial y exploración

En el ámbito de la educación inicial, exploración activa mediante tacto, vista, audición, propiocepción y movimiento representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque la manipulación de objetos reales para comparar texturas, formas, tamaños y relaciones, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Sagñay Illapa, 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la combinación intencional de estímulos evitando sobrecarga sensorial, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Sagñay Illapa, 2024).

Una aplicación curricular coherente supone atender el diseño de actividades de descubrimiento que inviten a formular y contrastar hipótesis, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar las adaptaciones para necesidades sensoriales diversas y accesibilidad, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Sagñay Illapa, 2024).

La perspectiva inclusiva exige revisar la observación de respuestas infantiles para graduar complejidad y novedad, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.2.3. Movimiento, música y expresión corporal

En el ámbito de la educación inicial, experiencias rítmicas y motrices vinculadas con memoria de trabajo, inhibición y flexibilidad representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque las rondas y secuencias corporales que exigen escuchar, anticipar y ajustar acciones, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Rodríguez-Gomez y Talero-Gutiérrez, 2022).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la expresión musical como lenguaje para comunicar emociones e ideas, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones

significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Rodríguez-Gómez y Talero-Gutiérrez, 2022).

Una aplicación curricular coherente supone atender el cuidado de la intensidad, la duración y la progresión de los retos motrices, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar la integración de músicas y juegos tradicionales de la comunidad, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Lu et al., 2025).

La perspectiva inclusiva exige revisar la interpretación prudente de la evidencia sin asumir que cualquier actividad artística produce mejoras automáticas, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.2.4. Narración, lenguaje y pensamiento creativo

En el ámbito de la educación inicial, relatos compartidos como oportunidades de ampliar vocabulario y construir secuencias representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque la lectura dialogada con preguntas sobre personajes, situaciones y alternativas, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Bautista et al., 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar las dramatizaciones y los títeres como medios para elaborar hipótesis y perspectivas, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Bautista et al., 2024).

Una aplicación curricular coherente supone atender la creación colectiva de historias a partir de imágenes y experiencias familiares, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar la atención a lenguas de origen y a distintas formas de comunicación, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora,

mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Bautista et al., 2024).

La perspectiva inclusiva exige revisar la evaluación del progreso narrativo mediante registros de participación y producción oral, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.3. Ambientes y recursos para el aprendizaje neuroeducativo

2.3.1. Organización de ambientes estimulantes y seguros

En el ámbito de la educación inicial, organización del espacio como condición para la autonomía y la convivencia representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque la distribución de zonas de lectura, construcción, juego simbólico y descanso, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Alotaibi, 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar el equilibrio entre estímulos interesantes y condiciones que permitan atención sostenida, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Alotaibi, 2024).

Una aplicación curricular coherente supone atender la disposición de materiales a la altura de los niños con criterios de seguridad, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar la accesibilidad física, comunicativa y sensorial en cada rincón, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Alotaibi, 2024).

La perspectiva inclusiva exige revisar la revisión participativa del ambiente según observaciones y necesidades emergentes, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.3.2. Materiales manipulativos y recursos sensoriales

En el ámbito de la educación inicial, selección de materiales abiertos que permitan múltiples usos y soluciones representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque los objetos de construcción, clasificación, encaje y experimentación como soportes para pensar, de manera que la enseñanza se organice alrededor de

experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Sagñay Illapa, 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la preferencia por recursos cotidianos seguros y culturalmente significativos, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Sagñay Illapa, 2024).

Una aplicación curricular coherente supone atender la variación gradual de texturas, pesos y sonidos con respeto a sensibilidades, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar la mediación docente para nombrar atributos, comparar resultados y ampliar preguntas, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Sagñay Illapa, 2024).

La perspectiva inclusiva exige revisar la evaluación de durabilidad, higiene, accesibilidad y pertinencia antes de incorporar materiales, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.3.3. Rutinas, experiencias y tiempos de aprendizaje

En el ámbito de la educación inicial, organización temporal previsible que combine estabilidad y flexibilidad representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque los momentos de acogida, exploración, alimentación, higiene y descanso como situaciones educativas, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Vega-Fernandez et al., 2026).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar las transiciones anunciadas mediante señales verbales, visuales o musicales, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Vega-Fernandez et al., 2026).

Una aplicación curricular coherente supone atender la alternancia de actividad intensa, concentración y recuperación de acuerdo con la edad, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar el respeto a ritmos personales sin exigir rendimientos uniformes, preservando la iniciativa infantil y definiendo la

función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Vega-Fernandez et al., 2026).

La perspectiva inclusiva exige revisar la revisión de rutinas con familias y niños para fortalecer participación y bienestar, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

2.3.4. Recursos digitales apropiados para la primera infancia

En el ámbito de la educación inicial, selección crítica de tecnologías en función de una necesidad pedagógica concreta representa un criterio esencial para transformar los hallazgos del desarrollo infantil en decisiones pedagógicas responsables, porque la prioridad de la interacción humana y el juego tangible sobre el consumo pasivo de pantallas, de manera que la enseñanza se organice alrededor de experiencias pertinentes y no de ejercicios descontextualizados (Chu et al., 2024).

Desde la práctica docente, resulta prioritario considerar la utilización breve y acompañada de narraciones digitales o recursos interactivos de calidad, dado que las niñas y los niños aprenden mediante acciones situadas y relaciones significativas, por lo que cada propuesta requiere oportunidades auténticas para participar, equivocarse, recibir ayuda y reconstruir lo aprendido (Taylor et al., 2024).

Una aplicación curricular coherente supone atender la protección de datos, la privacidad y la ausencia de publicidad intrusiva, sin confundir estimulación con acumulación indiscriminada de actividades, pues la calidad de las interacciones, la pertinencia de los desafíos y el respeto a la diversidad ofrecen una base más sólida para el aprendizaje que la simple cantidad de recursos disponibles.

En términos metodológicos, conviene organizar la evaluación de accesibilidad, contenido, edad y oportunidades reales de participación, preservando la iniciativa infantil y definiendo la función de la persona adulta como observadora, mediadora y garante de condiciones seguras, con intervenciones que orienten la comprensión sin imponer una respuesta única (Swider-Cios et al., 2023).

La perspectiva inclusiva exige revisar el seguimiento de efectos sobre sueño, movimiento, relaciones y atención sin afirmar causalidades no demostradas, considerando que las trayectorias de desarrollo presentan diferencias legítimas y que las barreras del entorno pueden reducirse mediante opciones de comunicación, apoyos graduados, accesibilidad de materiales y colaboración con las familias.

La neuroeducación aplicada al currículo de Educación Inicial exige integrar los conocimientos sobre el desarrollo cerebral con una planificación pedagógica centrada en el juego, el movimiento, el lenguaje, la afectividad y la exploración del entorno, reconociendo que cada niño construye sus aprendizajes mediante experiencias significativas y contextualizadas, perspectiva que coincide con los planteamientos de Camacho Marín et al. (2026a), quienes destacan la neuroplasticidad y la capacidad de adaptación del cerebro como fundamentos para comprender

el aprendizaje humano, así como con Skene et al. (2022), quienes resaltan el valor del juego guiado para favorecer el desarrollo infantil.

Figura 2



Neuroeducación aplicada al currículo de Educación Inicial: diseño, estrategias y ambientes de aprendizaje

Desde la neuropedagogía contemporánea, la incorporación de experiencias musicales, motrices, sensoriales y digitales debe responder a propósitos curriculares definidos, considerando las diferencias individuales, la mediación docente y el bienestar socioemocional, en correspondencia con Camacho Marín et al. (2026b), quienes proponen integrar neurociencia, pedagogía y tecnología desde una perspectiva humanista, donde los recursos digitales complementen las interacciones y experiencias directas sin sustituirlas, mientras que Taylor et al. (2024) destacan la importancia del acompañamiento

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

adulto en las experiencias de aprendizaje mediadas por tecnologías.

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

CAPÍTULO III

ESTRATEGIAS CURRICULARES, INCLUSIÓN Y EVALUACIÓN NEUROEDUCATIVA

3.1. Estrategias curriculares para el desarrollo integral

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que integración de experiencias cognitivas, afectivas, comunicativas y motrices debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Bedoya Salazar et al., 2024).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que selección de situaciones auténticas de aprendizaje debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Pérez-Marfil et al., 2024).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover mediación pedagógica basada en la observación debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a

ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Bedoya Salazar et al., 2024).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera progresión flexible de retos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Pérez-Marfil et al., 2024).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar participación de niñas y niños con diferentes perfiles debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Bedoya Salazar et al., 2024).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar revisión de estrategias a partir de evidencias debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Pérez-Marfil et al., 2024).

3.1.1. Estrategias para el desarrollo cognitivo

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que juegos de clasificación por atributos perceptibles debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Pérez-Marfil et al., 2024).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que secuencias de patrones con objetos cotidianos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Duncan et al., 2024).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover retos de resolución de problemas mediante ensayo y ajuste debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Pérez-Marfil et al., 2024).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera actividades breves para memoria de trabajo y control inhibitorio debe

relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Duncan et al., 2024).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar preguntas abiertas que favorecen razonamiento debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Pérez-Marfil et al., 2024).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar adaptación de apoyos al desempeño observado debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Duncan et al., 2024).

3.1.2. Estrategias para el desarrollo socioemocional

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que reconocimiento de emociones mediante relatos y dramatizaciones debe relacionarse con el

bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Lewis et al., 2023).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que juegos cooperativos con turnos negociados debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover acompañamiento adulto durante conflictos cotidianos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Lewis et al., 2023).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera enseñanza explícita de vocabulario emocional debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales

y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar espacios de calma y co-regulación respetuosa debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Lewis et al., 2023).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar observación del bienestar y las relaciones entre pares debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

3.1.3. Estrategias para el lenguaje y la comunicación

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que conversaciones sostenidas a partir de intereses infantiles debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad

curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Gibbard et al., 2024).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que lectura dialógica con preguntas y reformulaciones debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Levickis et al., 2023).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover juegos de rimas y conciencia fonológica inicial debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Gibbard et al., 2024).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera narración de experiencias con imágenes y objetos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Levickis et al., 2023).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar comunicación multimodal con gestos y apoyos visuales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Gibbard et al., 2024).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar colaboración con familias ante dificultades persistentes debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Levickis et al., 2023).

3.1.4. Estrategias para el desarrollo motor y sensorial

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que circuitos de equilibrio, desplazamiento y coordinación debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Zhang et al., 2024).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que manipulación de materiales de diferentes tamaños y texturas debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Bedoya Salazar et al., 2024).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover actividades de motricidad fina con pinzas y ensartados debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Zhang et al., 2024).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera experiencias de movimiento acompañadas de consignas verbales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Bedoya Salazar et al., 2024).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar ajustes de intensidad sensorial y accesibilidad debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de

interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Zhang et al., 2024).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar registro de avances sin comparar trayectorias individuales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Bedoya Salazar et al., 2024).

3.2. Neurodiversidad e inclusión en la primera infancia

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que comprensión de la variabilidad neurocognitiva como característica humana debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Taylor et al., 2023).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que distinción entre diferencias individuales y necesidades de apoyo debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la

construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Lewis et al., 2023).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover revisión de expectativas pedagógicas rígidas debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Taylor et al., 2023).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera participación significativa en el grupo ordinario debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Lewis et al., 2023).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar respeto por identidades, culturas y lenguas debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la

accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Taylor et al., 2023).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar colaboración interdisciplinaria sin etiquetado prematuro debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Lewis et al., 2023).

3.2.1. Neurodiversidad y diferencias individuales

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que diversidad en perfiles atencionales, sensoriales y comunicativos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Taylor et al., 2023).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que reconocimiento de fortalezas y preferencias personales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios

cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Duncan et al., 2024).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover evitación de explicaciones reduccionistas del comportamiento debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Taylor et al., 2023).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera adaptación de ritmos y vías de expresión debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Duncan et al., 2024).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar escucha de las familias y del propio niño debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Taylor et al., 2023).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar uso de lenguaje respetuoso y no

estigmatizante debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Duncan et al., 2024).

3.2.2. Identificación de necesidades y barreras para el aprendizaje

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que observación contextual de la participación diaria debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Taylor et al., 2023).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que identificación de barreras físicas, comunicativas y actitudinales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Gibbard et al., 2024).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover diferenciación entre dificultad de acceso y falta de

capacidad debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Taylor et al., 2023).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera documentación de apoyos probados y su respuesta debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Gibbard et al., 2024).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar consulta con equipos de orientación cuando proceda debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Taylor et al., 2023).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar protección de confidencialidad y rechazo de diagnósticos docentes debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios

repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Gibbard et al., 2024).

3.2.3. Estrategias inclusivas y atención a la diversidad

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que opciones variadas para involucrarse en las actividades debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Taylor et al., 2023).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que representaciones visuales, auditivas, táctiles y verbales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Bedoya Salazar et al., 2024).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover formas alternativas de comunicar aprendizajes debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo

la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Taylor et al., 2023).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera anticipación de transiciones y apoyos visuales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Bedoya Salazar et al., 2024).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar agrupamientos flexibles y colaboración entre pares debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Taylor et al., 2023).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar evaluación continua de accesibilidad real debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Bedoya Salazar et al., 2024).

3.2.4. Familia, docentes y corresponsabilidad educativa

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que comunicación bidireccional centrada en capacidades debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que acuerdos realistas sobre rutinas y apoyos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Levickis et al., 2023).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover reconocimiento del conocimiento familiar sobre el niño debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera participación familiar sin imponer cargas desproporcionadas debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Levickis et al., 2023).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar coordinación entre docentes y profesionales de apoyo debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar seguimiento conjunto con respeto a la privacidad debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Levickis et al., 2023).

3.3. Evaluación y acompañamiento del aprendizaje infantil

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que evaluación integrada en las experiencias cotidianas debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Pérez-Marfil et al., 2024).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que prioridad del progreso individual frente a la comparación debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Lewis et al., 2023).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover interpretación contextual de las evidencias debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Pérez-Marfil et al., 2024).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera participación activa

del niño en la revisión de sus logros debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Lewis et al., 2023).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar uso formativo de resultados para ajustar la enseñanza debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Pérez-Marfil et al., 2024).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar comunicación comprensible y respetuosa con las familias debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Lewis et al., 2023).

3.3.1. Evaluación formativa desde la neuroeducación

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que observación de estrategias y no

solo de respuestas finales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Pérez-Marfil et al., 2024).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que preguntas orientadoras durante el juego debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Duncan et al., 2024).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover ajuste de desafíos a partir de señales de participación debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Pérez-Marfil et al., 2024).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera retroalimentación descriptiva y oportuna debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales

y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Duncan et al., 2024).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar prevención de pruebas descontextualizadas o estresantes debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Pérez-Marfil et al., 2024).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar cuidado al atribuir hallazgos a procesos cerebrales no medidos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Duncan et al., 2024).

3.3.2. Observación y documentación del desarrollo infantil

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que registros anecdóticos fechados y situados debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad

curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que portafolios con producciones y relatos de experiencias debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Lewis et al., 2023).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover muestras periódicas de lenguaje, juego y movimiento debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera criterios observables vinculados con objetivos curriculares debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Lewis et al., 2023).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar contraste de observaciones en diversos contextos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar resguardo ético de fotografías, audios y datos personales debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Lewis et al., 2023).

3.3.3. Retroalimentación y acompañamiento pedagógico

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que comentarios específicos sobre intentos y estrategias debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Gibbard et al., 2024).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que modelado gradual seguido de autonomía creciente debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Taylor et al., 2023).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover diálogo con preguntas que invitan a revisar acciones debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Gibbard et al., 2024).

La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera acompañamiento emocional durante la frustración debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Taylor et al., 2023).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar apoyos ajustados y retirados progresivamente debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de

acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Gibbard et al., 2024).

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar retroalimentación compartida con las familias sin etiquetas debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Taylor et al., 2023).

3.3.4. Seguimiento del progreso y toma de decisiones curriculares

La planificación curricular en educación inicial demanda comprender que revisión periódica de evidencias por dimensiones del desarrollo debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, lo cual permite articular la intencionalidad curricular con experiencias significativas y apropiadas para la edad (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

Desde una perspectiva neuroeducativa crítica, conviene reconocer que detección temprana de barreras persistentes debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando

reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, sin atribuir a una actividad aislada cambios cerebrales específicos que no han sido evaluados mediante procedimientos válidos (Bedoya Salazar et al., 2024).

En la práctica cotidiana del aula, resulta pertinente promover decisiones sobre materiales, tiempos y agrupamientos debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, favoreciendo la exploración, la comunicación, el juego compartido y la autonomía progresiva dentro de un entorno protegido (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

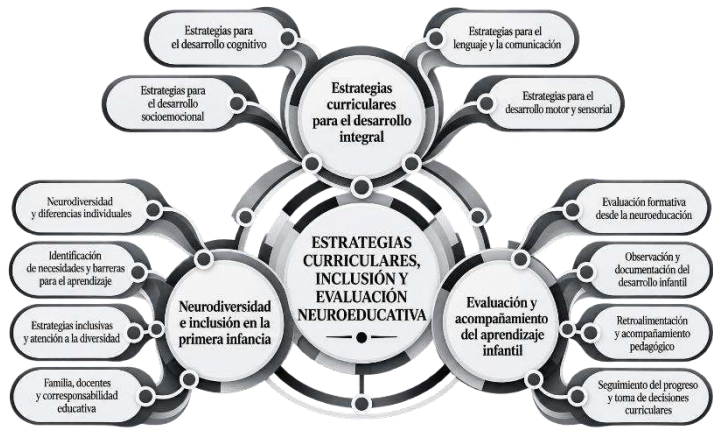
La intervención del personal docente adquiere especial relevancia cuando se considera acuerdos docentes sobre apoyos y metas alcanzables debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, con apoyos sensibles a las diferencias individuales y oportunidades de participación que eviten la exclusión o la sobreexigencia (Bedoya Salazar et al., 2024).

Una propuesta inclusiva y contextualizada requiere valorar participación de las familias en el seguimiento debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, porque la calidad de la experiencia depende de las relaciones, la accesibilidad y las condiciones culturales y materiales de cada comunidad (Dereli y Türk Kurtça, 2023).

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE
ESTRATEGIAS CURRICULARES

Para consolidar una cultura de mejora pedagógica, es necesario documentar evaluación de resultados de los ajustes y mejora continua debe relacionarse con el bienestar integral, las oportunidades de interacción y la construcción de conocimientos a través de acciones concretas, evitando reducir el aprendizaje a ejercicios repetitivos o a indicadores aislados, de manera que los ajustes respondan a evidencias observables y se comuniquen respetuosamente a familias y equipos educativos (Bedoya Salazar et al., 2024).

Figura 3



Estrategias curriculares, inclusión y evaluación
neuroeducativa

NEUROEDUCACIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA: GUÍA DE ESTRATEGIAS CURRICULARES

Referencias

- Alotaibi, M. S. (2024). Game-based learning in early childhood education: A systematic review and meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 15, 1307881. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1307881>
- Bautista, G. F., Ghesquière, P., & Torbeyns, J. (2024). Stimulating preschoolers' early literacy development using educational technology: A systematic literature review. *International Journal of Child-Computer Interaction*, 39, 100620. <https://doi.org/10.1016/j.ijcci.2023.100620>
- Bedoya Salazar, D. M., Mazuera Quiceno, C. A., & Arteaga, Á. P. (2024). Programa pedagógico basado en juegos sociomotrices para el desarrollo de las funciones ejecutivas en preescolares. *Retos*, 54, 715–720. <https://doi.org/10.47197/retos.v54.100575>
- Caballero-Julia, D., Martín-Lucas, J., & Andrade-Silva, L. E. (2024). Unpacking the relationship between screen use and educational outcomes in childhood: A systematic literature review. *Computers & Education*, 215, 105049. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2024.105049>
- Camacho Marín, R. J., Colcha Pérez, J. R., & Cadena Heredia, V. F. (2026a). *Revolución neurocognitiva: Desbloqueando el poder oculto de la mente*. Editorial

Ciencia y Descubrimiento.
<https://doi.org/10.63816/n3ks7p94>

Camacho Marín, R. J., Espada Leyton, X. G., Paravicini Zarate, C. E., & Delgado Herrera, E. G. (2026b). *Neuropedagogía digital: El nuevo mapa del aprendizaje humano*. Editorial Ciencia y Descubrimiento. <https://doi.org/10.63816/b89sqx78>

Center on the Developing Child at Harvard University. (2022). *Brain-building through play: Activities for infants, toddlers, and children*. <https://developingchild.harvard.edu/topic/play/>

Center on the Developing Child at Harvard University. (2024). *A guide to executive function*. <https://developingchild.harvard.edu/topic/executive-function/>

Chu, C., Paatsch, L., Kervin, L., & Edwards, S. (2024). Digital play in the early years: A systematic review. *International Journal of Child-Computer Interaction*, 40, 100652. <https://doi.org/10.1016/j.ijcci.2024.100652>

Dereli, F., & Türk Kurtça, T. (2023). Family engagement in early childhood education: A phenomenological study. *International Journal of Psychology and Educational Studies*, 10(3), 714–732. <https://doi.org/10.52380/ijpes.2023.10.3.1232>

Duncan, A. F., et al. (2024). Interventions to improve executive functions in children aged 3 years and under: A systematic review. *Child: Care, Health and Development*, 50(4), e13298. <https://doi.org/10.1111/cch.13298>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2024a). *Logros de UNICEF Ecuador en 2024*. <https://www.unicef.org/ecuador/logros-de-unicef-ecuador-en-2024>

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2024b). *Política Metropolitana de Primera Infancia*. <https://www.unicef.org/ecuador/informes/pol%C3%ADtica-metropolitana-de-primera-infancia>

Gibbard, D., et al. (2024). A randomised controlled trial of the effectiveness of parent-based models of language intervention for 2- to 3-year-old children with speech, language and communication needs in areas of social disadvantage. *International Journal of Language & Communication Disorders*, 59(4), 1517–1537. <https://doi.org/10.1111/1460-6984.13016>

Levickis, P., Murray, L., Lee-Pang, L., Eadie, P., Page, J., & Lee, W. Y. (2023). Parents' perspectives of family engagement with early childhood education and care during the COVID-19 pandemic. *Early Childhood Education Journal*, 51, 1279–1289. <https://doi.org/10.1007/s10643-022-01376-5>

- Lewis, H. R., Lipscomb, S. T., Hatfield, B. E., Weber, R., Green, B., & Patterson, L. (2023). Family–teacher relationships and child engagement in early care and education. *Societies*, 13(3), 67. <https://doi.org/10.3390/soc13030067>
- Llatance Ruiz, I. D. P., Ruiz Celi, R. D., Vicuña Peri, L. A., Rodríguez Vega, J. L., & Esteban Espinoza, D. (2024). Neuroeducación infantil temprana: Integrando la neurociencia al proceso de aprendizaje en la primera infancia: Una revisión sistemática. *Educa-UMCH*, (24), 78–93. <https://doi.org/10.35756/educaumch.202424.294>
- Lu, Y., Shi, L., & Musib, A. F. (2025). Effects of music training on executive functions in preschool children aged 3–6 years: Systematic review and meta-analysis. *Frontiers in Psychology*, 15, 1522962. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1522962>
- Macrides, E., Miliou, O., & Angeli, C. (2022). Programming in early childhood education: A systematic review. *International Journal of Child-Computer Interaction*, 32, 100396. <https://doi.org/10.1016/j.ijcci.2021.100396>
- McCarthy, C. (2023, 2 de febrero). *Why play? Early games build bonds and brain*. Harvard Health Publishing. <https://www.health.harvard.edu/blog/why-play-early-games-build-bonds-and-brain-202302022884>

- Moffett, L., Weiland, C., McCormick, M. P., Hsueh, J., Snow, C., & Sachs, J. (2024). Off-task behavior as a measure of in-classroom executive function skills? Evidence for construct validity and contributions to gains in prekindergartners' academic achievement. *Early Education and Development*, 35(4), 667–690.
- Nagelhout, R. (2025, 14 de enero). *Play helps children build better brains: Here are some ways to get kids learning*. Harvard Graduate School of Education. <https://www.gse.harvard.edu/ideas/usable-knowledge/25/01/play-helps-children-build-better-brains-here-are-some-ways-get-kids>
- Pérez-Marfil, M. N., Fernández-Alcántara, M., López-Benítez, R., Pérez-García, M., Pérez-García, M. P., & Cruz-Quintana, F. (2024). Effects of an executive function programme (PEFEN) on preschool children: A pilot study. *Infancia y Aprendizaje*, 47(1), 113–137. <https://doi.org/10.1177/02103702231224641>
- Rodriguez-Gomez, D. A., & Talero-Gutiérrez, C. (2022). Effects of music training in executive function performance in children: A systematic review. *Frontiers in Psychology*, 13, 968144. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.968144>
- Sagñay Illapa, B. E. (2024). La neurodidáctica y su impacto en el desarrollo infantil. *Universidad, Ciencia y*

Tecnología, 28(125), 88–96.
<https://doi.org/10.47460/uct.v28i125.858>

Skene, K., O’Farrelly, C., Byrne, E. M., Kirby, N., Stevens, E. C., & Ramchandani, P. G. (2022). Can guidance during play enhance children’s learning and development in educational contexts? A systematic review and meta-analysis. *Child Development*, 93(4), 1162–1180. <https://doi.org/10.1111/cdev.13730>

Swider-Cios, E., Vermeij, A., & Sitskoorn, M. M. (2023). Young children and screen-based media: The impact on cognitive and socioemotional development and the importance of parental mediation. *Cognitive Development*, 66, 101319. <https://doi.org/10.1016/j.cogdev.2023.101319>

Taylor, G., Sala, G., Kolak, J., Gerhardstein, P., & Lingwood, J. (2024). Does adult-child co-use during digital media use improve children’s learning aged 0–6 years? A systematic review with meta-analysis. *Educational Research Review*, 44, 100614. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2024.100614>

Taylor, K., Neild, R., & Fitzpatrick, M. (2023). Universal design for learning: Promoting access in early childhood education for deaf and hard of hearing children. *Perspectives on Early Childhood Psychology and Education*, 5(2), Article 4. <https://doi.org/10.58948/2834-8257.1059>

Vega-Fernandez, G., et al. (2026). Early childhood movement- and arts-based experiences and executive functions: A systematic review and meta-analysis. *Children*, 13(9), 1134. <https://doi.org/10.3390/children13091134>

Walsh, K., L'Estrange, L., Smith, R., Burr, T., & Williams, K. E. (2024). Translating neuroscience to early childhood education: A scoping review of neuroscience-based professional learning for early childhood educators. *Educational Research Review*, 45, 100644. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2024.100644>

Zhang, J., et al. (2024). Recreational gymnastics exercise of moderate intensity enhances executive function in Chinese preschoolers: A randomized controlled trial. *PsyCh Journal*, 13(6), 954–965. <https://doi.org/10.1002/pchj.786>

La primera infancia constituye una etapa decisiva en la construcción de las capacidades que acompañarán a la persona durante toda su trayectoria vital, en estos primeros años el cerebro experimenta transformaciones extraordinarias asociadas con la formación y reorganización de conexiones neuronales que responden de manera sensible a las experiencias, los vínculos afectivos, el movimiento, el juego, el lenguaje y las características del entorno, comprender estos procesos permite reconocer que educar durante esta etapa implica mucho más que transmitir conocimientos, significa generar condiciones pedagógicas capaces de favorecer un desarrollo integral respetuoso de los ritmos, necesidades y potencialidades de cada niño.

